

---

Ahora con la ciberguerra: Fantasmas por doquier

Por: Arnaldo Musa / Especial para CubaSi  
31/03/2021



Mientras China subraya en este centenario de su Partido Comunista que sólo le interesa construir un socialismo con sus características propias y gobernar para el bien del pueblo, Estados Unidos vuelve a meter el pie en el acelerador y le acusa de preparar una guerra en el mundo digital o ciberespacio, como se le conoce popularmente.

Lo cierto es que Estados Unidos ha mantenido la primacía en el mundo, pero cada vez es más cuestionado no por quienes desatan contiendas bélicas, sino los que trata de hacer un mundo mejor.

Pero el establishment que gobierna en EE.UU., no lo cree, y piensa constantemente en establecer conceptos políticos respecto al ciberespacio y en cómo y hasta qué punto el Estado debe influir en él.

Las revelaciones de Edward Snowden fueron una sacudida que crearon una avalancha de pensamientos en muchos países, y al Imperio sólo se le ocurrió conservar su poder en un área de transparencia digital total, en la cual existen métodos para la recolección de informaciones que en el pasado reciente nadie siquiera habría soñado.

Y es que el concepto norteamericano del ciberespacio no puede ser otro que imperialista. Esto significa que la seguridad de Estados Unidos se convierte en el punto de referencia para el comportamiento de todos los demás países e instituciones.

#### SUMISIÓN TOTAL

Así, EE.UU. puede demostrar su "magnanimidad" concediéndoles acceso a sus "favoritos", a cambio de que estos demuestren sumisión total.

Con anterioridad, esta sumisión había sido expresada en la adopción de la cultura, la economía y la moneda, y ahora es que se expresa a través del requisito de reconocer la dominación de las corporaciones norteamericanas

---

de telecomunicaciones en los mercados internos de otras naciones.

Además, queda implícito que otros países no mantendrán de manera independiente recursos cibernéticos propios, puesto que el Imperio ya se ha preocupado de todo. La idea sería la de un “paraguas informático”, como expresó el especialista ruso Boris Kazantsev, en Strategic Culture Foundation.

Durante un largo tiempo Europa pareció estar de acuerdo con esta lógica y casi abandonó por completo la expansión de sus propias capacidades en el ámbito digital. Esto fue estimulado por el hecho de que la orientación socialista de los ideólogos de la arquitectura de la sociedad informática europea estaba eclécticamente sobrepuesta en el modelo neoliberal general de la Unión Europea.

No obstante, el asunto Snowden arrancó a los europeos de su letargo y los obligó a buscar seriamente modelos adecuados para responder a la hegemonía total norteamericana.

Y lo que es más sorprendente: el modelo chino, muy criticado por los europeos, les resultó el adecuado.

Así, algunas naciones se enfrentaron abiertamente a las corporaciones norteamericanas, particularmente a Google y Microsoft; comenzó una etapa en la que predominaba la experiencia china o asiático-oriental en la construcción de una sociedad informática.

El “modelo chino” se basa en el reconocimiento de que los valores universales no lo son del todo, que existen varios sistemas, y no clasifican a los países que difieren de los suyos como “bárbaros”, como sí hace Occidente.

Además, China fomenta tanto el crecimiento económico como la seguridad del Estado, lo cual se puede apreciar en la producción de soportes sólidos (hardware), elementos electrónicos y hasta la de ideas o contenido.

#### NADA DE PARADIGMA NEOLIBERAL

A nivel técnico, ha tenido un cuidadoso desarrollo de la World Wide en su territorio, rechazando el paradigma neoliberal “el mercado lo regulará todo”

China no sólo desplazó a las corporaciones informáticas norteamericanas del mercado nacional, sino que compró algunas -las marcas chinas ZTE y Huawei se han convertido en sinónimos de éxito y poder, por lo cual el anterior gobierno de Trump intentó hacer todo lo posible para destruirlas.

Hay que tener en cuenta que el gobierno chino establece y cumple claras reglas que prohíben las informaciones que contradicen los principios establecidos en la Constitución, amenazan la seguridad nacional, revelan secretos de Estado, socavan la confianza en el gobierno, erosionan la unidad del Estado, dañan su honor y sus intereses, provocan el odio o discriminación étnica y conspiran contra la solidaridad de la nación.

Ello podría tener consecuencias negativas para la política en la esfera de la religión, además de que prohíbe la divulgación del culto a la violencia, el libertinaje, a la pornografía, a los juegos de azar, el crimen y el terrorismo o incitan al delito, diseminan rumores, perturban el orden público, socavan la estabilidad social o violan los derechos humanos contemplados en la Constitución.

Son temas que son atendidos por el Estado chino, lo contrario a lo que ocurre en Estados Unidos con su falsa democracia.

Todo lo anterior, y mucho más, puede pronosticar que el modelo chino puede determinar el futuro del ciberespacio, a lo cual Estados Unidos trata de oponerse con todas sus fuerzas, calumniando a la nación asiática acusándola sin pruebas de tratar de provocar una guerra en ese dominio.